

2

**LA ENTREVISTA:
TESTIMONIOS, TRAYECTORIAS,
PRÁCTICAS**

*Fabiana Alonso
Luciano Montenegro
Valeria Pini*

*“Para nosotros que hablamos, el lenguaje no es un objeto sino una mediación:
es eso a través de lo cual, por medio de lo cual, nos expresamos y expresamos las cosas.
Hablar es el acto por el cual el locutor supera la clausura del universo de los signos,
con la intención de decir alguna cosa sobre algo o alguien. Hablar es el acto por el que
el lenguaje se deja atrás como signo hacia su referencia y hacia su interlocutor.
El lenguaje pretende desaparecer, quiere morir como objeto.”*

Paul Ricoeur
El conflicto de las interpretaciones

La entrevista de investigación fue introducida en el campo de los estudios sociales por la Escuela de Chicago en las primeras décadas de siglo XX, dando inicio a lo que hoy se conoce como investigación sociológica cualitativa. Tras la segunda guerra mundial, en la Universidad de Columbia comenzó a desarrollarse una práctica que consistía en la realización de entrevistas a personalidades políticas que luego se sistematizaban en un archivo, con el objetivo de crear un banco de datos. Allí se ubican los comienzos de la historia oral. En los años 60 y 70, la expansión de la misma contribuyó a ampliar el campo de indagación hacia los individuos y los grupos anónimos, y los testimonios comenzaron a ser considerados como algo más que una fuente de información.

Los desarrollos más recientes plantean que la importancia de los testimonios radica no tanto en su veracidad como en el hecho de que pueden dar cuenta de aspectos ausentes en otro tipo de fuentes. Al mismo tiempo, señalan que los argumentos de sus principales críticos, a saber: la subjetividad, los problemas de fiabilidad (debido a las fallas de la memoria) y el énfasis en lo particular, ya no deberían seguir siendo planteados en términos de debilidades sino como elementos que requieren ser resituados y analizados desde registros específicos (Aguila y Viano, 2002). Dora Schwarzstein (2002) sostiene que los testimonios orales no son un simple registro de hechos del pasado y tampoco están llamados a llenar los vacíos dejados por otro tipo de documentos. Se trata de productos culturales complejos que incluyen interrelaciones entre memorias privadas y públicas, entre experiencias pasadas y situaciones presentes y entre representaciones del pasado y del presente.

En las últimas décadas, en el marco de la crítica al estructuralismo y su ocultación del sujeto, y del auge del denominado giro lingüístico, se ha asistido al desarrollo de enfoques biográficos en las ciencias sociales. Diversas perspectivas pretenden dar cuenta de la manifestación de la subjetividad y de la peculiar intersubjetividad que generan las distintas formas biográficas. Al referirse a dichos enfoques, Leonor Arfuch (2002) plantea que la principal distinción entre la entrevista mediática y la de investigación radica en que, a diferencia de la primera, esta última se sustenta en hipótesis y objetivos, en una relación entre

presupuestos teóricos y metodológicos a validar y en resultados esperados, de acuerdo con un marco previo de conocimientos que, casi siempre, es mayor al tema específico que se pretende estudiar.

La entrevista de investigación se ha instituido como una de las herramientas privilegiadas de los métodos cualitativos y forma parte del trabajo de sociólogos, antropólogos, lingüistas, historiadores. Tributaria del paradigma interpretativista, es considerada una de las vías de acceso para la comprensión del sentido subjetivo de la acción¹. La misma ciencia social, a la cual sirve, posibilita penetrar en el intrincado proceso de su construcción.

1. LA PRODUCCIÓN DEL TESTIMONIO

El testimonio es inseparable de la autodesignación del sujeto porque estuvo allí donde los hechos (le) sucedieron. Es indivisible de su presencia en el lugar del hecho y tiene la opacidad de *una historia personal hundida en otras historias*. Por eso es admisible la sospecha por parte de sus detractores. Al mismo tiempo, el testimonio es una institución de la sociedad, que tiene que ver con lo jurídico y con un lazo social².

¹ Al respecto, Quentin Skinner (2007: 223-225) señala: “La importancia del hecho de que las acciones porten un ‘significado’ ha sido subrayada en cada una de las tres tradiciones principales de la oposición antinaturalista a la idea de una ciencia social. Los seguidores de Wilhelm Dilthey, y los de la tradición más extendida en la relevancia de la *Verstehen* (comprensión), ponen énfasis en que el rasgo distintivo de los ‘estudios humanos’ es su preocupación ‘por un mundo que tiene un significado para los actores involucrados’. Del mismo modo, los fenomenólogos insisten en que el objetivo de las ciencias sociales debe ser el de obtener un *insight* (conocimiento intuitivo) del significado que los actos sociales tienen para aquellos que los realizan. Y los seguidores de Wittgenstein argumentan que las ‘formas de actividad’ estudiadas en las ciencias sociales serán, típicamente, aquellas ‘de las cuales podamos decir con sensatez que tienen un significado’. (...) es posible ver todo el debate dentro de las ciencias sociales entre los naturalistas y sus adversarios a partir de las diferentes conclusiones que las dos partes extraen de su énfasis compartido en el hecho de que los individuos que actúan normalmente asocian un ‘significado subjetivo’ a su comportamiento social (como Max Weber lo planteó).”

² Ese lazo, cuando el testimonio narra la muerte o la vejeción extrema, establece también una escena para el duelo, fundando, así, comunidad allí donde fue destruida. Cfr. Arendt, Hannah (1994).

Pero la entrevista no sólo instituye los relatos de un sujeto, también supone la presencia del investigador en su construcción. Lo que ocurra en la entrevista, lo que se diga, dependerá, en gran medida, de su presencia. Lo que busca se produce en el devenir del diálogo. La presencia del entrevistador es una condición necesaria para la producción del testimonio. De ahí que, para algunos autores, la entrevista sea una *narrativa compartida* (Huberman, 1998) o una *invención dialógica* (Arfuch, 1995).

“La entrevista es una situación de encuentro entre dos historias (...) el entrevistador querrá saber o confirmar lo que sabe, orientará la conversación. El entrevistado tomará decisiones narrativas en pos de su objetivo, es decir producir diferentes sentidos. Es a través de ese intercambio que ambos están participando de la formación del relato.” (Pampillo et al., 2005: 206)

La relación entre los interlocutores se establece desde el momento en que los entrevistados son seleccionados de acuerdo con determinados criterios e intereses del investigador. La construcción del universo testimonial trae aparejado el problema del control del volumen de habla cuando se trata de una época de sobrevivientes: por qué considerar representativos determinados testimonios; cómo construir un corpus válido frente a una posible gran cantidad de testimonios (Pérez- Raiter- Zullo, 1999).

Otro aspecto a considerar radica en que, cuando se trata de una temática que supone la existencia de distintas versiones del pasado, el universo testimonial debe ser lo suficientemente abarcativo y representativo de esa pluralidad. Al respecto, es válida la observación acerca de que es casi imposible hallar una única versión del pasado. Al igual que la realidad social, lo que llamamos memoria está atravesada por tensiones y es un espacio de lucha acerca del sentido del pasado, por eso es pertinente hablar de memorias en plural (Jelin, 2000).

En América latina, a partir de la transición a la democracia, en los años 80, las ciencias sociales han comenzado a configurar un nuevo campo de preocupación centrado en las memorias de la violencia política y la represión (Jelin, 2004). En una obra de reciente aparición (Carnovale - Lorenz - Pittaluga, 2006) se reflexiona acerca de la relación entre memoria y política en los casos en que los entrevistados relatan experiencias de situaciones extremas, como las de la represión.

El carácter oral le imprime características peculiares al testimonio y requiere considerar tanto las condiciones de producción como las mediaciones que intervienen. Pierre Bourdieu advierte que las interacciones se desarrollan bajo la coacción de estructuras sociales, de ahí que para analizar la forma que adopta la interacción lingüística es preciso tener en cuenta todo lo que funciona a espaldas de los interlocutores: género, grado de escolaridad, origen social, residencia, etc.; incluso, la violencia simbólica que puede ejercer el entrevistador, la distancia objetiva entre el investigador y el entrevistado, la actitud del primero para manipular la relación, como así también, las representaciones más o menos conscientes que entrevistador y entrevistado se hacen de la situación. Por eso, para este autor,

“Si bien la relación de encuesta se distingue de la mayoría de los intercambios de la existencia corriente en el hecho de que se atribuye a fines de puro conocimiento, sigue siendo, no importa qué se haga con ella, una *relación social* que genera efectos (variables según los diferentes parámetros que pueden afectarla) sobre los resultados obtenidos.” (Bourdieu, 1999: 528).

Desde su experiencia como historiador oral, Alessandro Portelli (1991) señala las transformaciones que se operan al transcribir la palabra hablada. Los ritmos, las pausas del entrevistado, que en términos gramaticales se explicitan en las puntuaciones, nunca coinciden con los ritmos y pausas del sujeto que habla y, por lo tanto, terminan por confinar el discurso dentro de reglas gramaticales regulares y lógicas que no sigue necesariamente el sentido de lo que el entrevistado, en el evento que constituye la entrevista, intenta significar. La escritura es una interpretación porque, aunque sea literal, se pierden gestos, posturas, tonos de voz. Incluso, la escritura, al tratar de fijar sentidos y, en especial debido a la puntuación, rompe con las ambigüedades propias del lenguaje oral.

El investigador está presente de distintas maneras en el desarrollo de la entrevista: le imprime determinado carácter a las preguntas e interviene en el relato del entrevistado. El modo en que se da la interacción puede expresar formas de control: quién inicia o cierra la conversación, si hay interrupciones, cómo se eligen los tópicos de la conversación. El control del discurso permanece en manos del investigador. Al escoger los testimonios éste decide a quiénes da la

palabra. Al formular las preguntas orienta el discurso. Decide la interpretación de los hechos y fija los sentidos de la historia escrita para los demás. Por todo ello, la entrevista no constituye un producto espontáneo o natural.

Desde el campo de los estudios del lenguaje, Alejandro Raiter (1995) señala la importancia de considerar que el testimonio se halla condicionado por el contexto de emisión³. Entre otros aspectos, enfatiza que el hablante adapta el lenguaje al tema y a la situación. Teun van Dijk (1998) acuña la noción de modelos de contexto, que alude al modo como se ven a sí mismos los participantes de un evento comunicativo, cómo interpretan y representan las propiedades de la relación que son relevantes para ellos. Sin modelos de contexto todos los usuarios de una lengua hablarían del mismo modo en la misma situación. Por el contrario, los modelos de contexto tienen una naturaleza subjetiva, son dinámicos, se van actualizando durante la interacción porque pueden ir cambiando las interpretaciones.

En la entrevista se da una *complementariedad de perspectivas*: las perspectivas del entrevistador y del entrevistado no son las mismas, pero son *componibles, complementarias*. El entrevistado supone que cuando cuenta una historia, el entrevistador conoce el tema y, por lo tanto, espera que se produzca una situación de entendimiento.

Al referirse a los modos en que se *observa* la vida social y se establecen caracterizaciones de la actividad social, Anthony Giddens (1997) señala que investigadores y miembros legos de la sociedad comparten un saber mutuo, esto es, esquemas interpretativos que utilizan para explicar la actividad social⁴. En consecuencia, se puede plantear que el saber mutuo que comparten

³ Se entiende por contexto de emisión las propiedades del entorno del discurso o, en nuestro caso, las circunstancias de la situación de entrevista. Siguiendo a Raiter, es importante no confundir el contexto del relato con el contexto de la entrevista.

⁴ El planteamiento del sociólogo inglés resulta significativo para reflexionar sobre la posición del investigador como agente implicado en el proceso de interpretación. Giddens aclara que, si bien ese es el medio por el cual el investigador puede elaborar caracterizaciones de la actividad social, no significa que deba identificarse con esa forma de vida, sino que se trata de un modo de elaborar descripciones que tienen que ser transformadas en categorías del discurso de la ciencia social. A su vez, esta cuestión remite a lo que denomina *doble hermenéutica*, esto es, aprehender los marcos de sentido que intervienen en la producción de la vida social y reinterpretarlos a la luz de los esquemas teóricos producidos por la ciencia social.

investigador y entrevistado facilita la interacción que, a su vez, posibilita la producción del testimonio oral. Entonces, el individuo del testimonio oral se construye al tiempo que se construye el relato, posibilitado por la interacción con el investigador.

2. LA ENTREVISTA COMO CONSTRUCCIÓN SIGNIFICANTE

Pensar la entrevista como una construcción significativa implica aludir no solamente a la representación de lo ocurrido sino a las formas que lo hacen inteligible y a los modos en que los entrevistados atribuyen sentido a lo que recuerdan. Entonces, el análisis no se limita al contenido de los enunciados (a la *historia que cuenta el entrevistado*) sino que, parafraseando a Leonor Arfuch, es preciso hacer hincapié en *el acontecimiento del decir*.

Como ha sido señalado desde la historia oral, los testimonios están influidos por discursos y prácticas del presente porque las evocaciones no están disociadas del presente de la enunciación. Tanto los cambios operados en el contexto político como las variaciones operadas en las posiciones políticas de los entrevistados inciden en las evaluaciones de sus acciones pasadas. En algunos casos, los entrevistados revisan sus conductas pasadas a la luz de nueva información. Dora Schwarzstein (2002) sostiene que la entrevista no debe verse como fuente inmediata de verdad, como algo que revelaría una historia escondida. Ello supondría, como apunta Beatriz Sarlo (2005), postular la memoria y la primera persona como captación transparente del sentido de la experiencia e ignorar la inevitable selectividad que conlleva todo acto de evocación del pasado, que nunca está disociado del presente de la enunciación.

En el estudio ya clásico que dedica a las diferencias entre historia y discurso, Paul Ricoeur (1996) se pregunta en qué presente se narra, en qué presente se recuerda y cuál es el pasado que se recupera. El presente de la enunciación es el tiempo de base del discurso, porque es presente el momento de ponerse a narrar y ese momento queda inscripto en la narración. Eso implica al narrador en su historia e inscribe a ésta en una retórica de la persuasión. Es inevitable la marca del presente sobre el acto de narrar el pasado, precisamente porque,

en el discurso, el presente tiene una hegemonía reconocida como inevitable y los tiempos verbales del pasado no quedan libres del tiempo presente de la enunciación. Extendiendo las nociones del filósofo francés, puede decirse que la hegemonía del presente sobre el pasado es del orden de la experiencia y está sostenida, en el caso del testimonio, por la memoria y la subjetividad.

En un trabajo posterior, al referirse a la memoria y a la reminiscencia, Ricoeur (2004) plantea que los griegos utilizaban la palabra *mneme* para designar el recuerdo como algo que aparece, como algo pasivo y el término *anamnesis* para aludir al recuerdo como objeto de una búsqueda, llamada rememoración.

La entrevista ubica la rememoración, esto es, la recuperación de la experiencia pasada, en el presente. El recuerdo del pasado está incorporado, pero de manera dinámica en tanto que la interpretación de las vivencias pueden modificarse en el transcurso del tiempo (Jelin, 2004). Como señala Schwarzstein, la memoria tiene un carácter subjetivo y la tendencia a interpretar el pasado⁵. La memoria no debe ser vista como un depósito pasivo de hechos, sino como un activo proceso de creación de significados, por lo que la utilidad, en términos de investigación, no está en su capacidad para preservar el pasado, sino en las interpretaciones cambiantes. Estos cambios, que dan cuenta del esfuerzo de los narradores por darle sentido al pasado y una forma a sus vidas, colocan a la recuperación de los recuerdos en su particular contexto de emisión.

Ricoeur advierte que la temporalidad requiere la mediación del discurso indirecto de la narración. El tiempo configurado en el relato, en virtud de la trama, es un *tercer tiempo*, distinto del tiempo fenomenológico (el tiempo

⁵ Este planteo nos remite a la relación entre historia y memoria. En un texto reciente, Enzo Traverso retoma el planteo de Pierre Nora, según el cual historia y memoria son dos esferas que se entrecruzan permanentemente. No obstante, Traverso (2007: 72) aclara: "La historia es una puesta en relato, una escritura del pasado según las modalidades y las reglas de un oficio –digamos incluso, con muchas comillas, de una 'ciencia'– que constituye una parte, un desarrollo de la memoria. Pero si la historia nace de la memoria, también se emancipa de ella, al punto de hacer de la memoria uno de sus temas de investigación como lo prueba la historia contemporánea. (...) La historia tiene así su nacimiento en la memoria, de la cual es una dimensión, pero eso no impide de ningún modo que la memoria devenga un *objeto* de la historia".

Por su parte, Elizabeth Jelin (2002: 75) plantea: la memoria puede ser un recurso para la investigación histórica; esta última es vista como el mecanismo para abordar críticamente los contenidos de las memorias; la memoria puede constituirse como objeto de la investigación histórica.

de la experiencia vital) y del tiempo físico (medible y cuantificable). Podríamos decir, entonces, que si bien el tiempo fenomenológico es el tiempo que interesa tanto al investigador como al entrevistado, la temporalidad no es algo exterior al evento de la entrevista, sino que es constitutiva de ésta. Por todo ello, la narración en la entrevista funda una nueva temporalidad:

“La narración inscribe la experiencia en una temporalidad que no es la de su acontecer (amenazado desde su mismo comienzo por el paso del tiempo y lo irrepitable), sino la de su recuerdo. La narración también funda una temporalidad, que en cada repetición y en cada variante volvería a actualizarse.” (Sarlo, 2005: 29).

La entrevista es una instancia privilegiada para analizar la polifonía, esto es, la pluralidad de voces en el discurso de un hablante. Leonor Arfuch enfatiza que los relatos personales remiten a experiencias sociales. En efecto, el entrevistado, en el proceso de recordar y relatar las experiencias que le resultan relevantes en relación con los temas que se tratan, recurre a otras voces que remiten a herencias, tradiciones o, como dice Bajtín, “a la idea de discurso ajeno, de enunciado dentro de otro enunciado” (Arfuch, 2002: 191). El entrevistado puede *apropiarse* de las voces de quienes lo precedieron o fueron sus contemporáneos o puede *traerlas* al presente de la entrevista para diferenciarse, para cuestionarlas. Para la autora citada, la trama sociocultural, polifónica, desde la que habla el entrevistado desdibuja la ilusión que el hablante es fuente absoluta de su palabra.

“La idea de heterogeneidad, de trama polifónica, nos permite acceder a la ‘intertextualidad’, el modo en que dialogan entre sí los discursos, las diferentes huellas de unos en otros, las afiliaciones, las deudas, los préstamos.” (Arfuch, 1995: 54)

El tema del que se habla incide en el uso de la lengua y en la forma y el contenido de los enunciados. Es importante atender a los usos del lenguaje en la entrevista porque allí radica, justamente, la importancia significativa de la narración, como construcción de sentido a partir de las relaciones que se establecen entre las expresiones lingüísticas. Dado que los significados son contextuales y situados, atender a las formas del lenguaje en uso puede dar cuenta de diferencias semánticas, efectos ideológicos, distorsiones u ocultamiento de

otras perspectivas, legitimación de un punto de vista en detrimento de otro (van Dijk, 1998). Las elecciones narrativas (formas que los entrevistados eligen para comenzar a hablar de sí mismos) y la modalización de los enunciados (entonación, gestualidad, valoraciones, énfasis o reiteración de ciertos términos) constituyen marcas importantes en la entrevista porque dan cuenta del compromiso del hablante con aquello que enuncia y son formas de expresión de la propia subjetividad. Palabras y expresiones asumen sentido completo en el contexto de producción de la entrevista.

3. LAS PRÁCTICAS SOCIALES

Prestar atención a la subjetividad no implica desconocer que, como señala Leonor Arfuch, lo biográfico se define como un espacio intermedio entre lo público y lo privado.

“...no hay posibilidad de afirmación de la subjetividad sin intersubjetividad, toda biografía, todo relato de la experiencia es, en un punto, colectivo/a, expresión de una época, de un grupo, de una generación, de una clase, de una narrativa común de identidad.” (Arfuch, 2002: 79).

O, como expresa Ernesto Laclau:

“No hay lucha, por más personal que se presente, que no involucre el espacio de lo público.” (Arfuch, 2002: 85).

Focalizar la entrevista como construcción significativa no excluye el planteo que las narrativas desplegadas en la misma remiten a prácticas sociales.

“La noción de narrativa no está necesariamente ligada a una concepción discursivo-verbal del mundo social; éste no puede ser reducido al discurso ya que existe, ante todo, como *práctica*, (...) Los discursos existen en y a través de prácticas sociales que se despliegan en contextos témporo-espaciales específicos.” (Visacovsky, 2004: 144)

Por su parte, en el marco de su crítica al estructuralismo y al post-estructuralismo, Anthony Giddens propone considerar el lenguaje en tanto que situado en el contexto de las prácticas sociales para concebir al sujeto en cuanto agente:

“Los significados generados por el lenguaje no existirían de no ser por la naturaleza situada, aunque reproducida de las prácticas sociales.” (Giddens, 1991: 279)

Estos planteamientos resultan fundamentales porque previenen contra la sobrevaloración de la subjetividad del entrevistado. En este sentido, Beatriz Sarlo advierte:

“Contemporáneo a lo que se llamó en los años setenta y ochenta el ‘giro lingüístico’, o acompañándolo muchas veces como su sombra, se ha impuesto el *giro subjetivo*. (...) la identidad de los sujetos ha vuelto a tomar el lugar que, en los años sesenta, fue ocupado por las estructuras.” (Sarlo, 2005:22)

Desde la teoría social, la propuesta de análisis relacional de Pierre Bourdieu esclarece la situación estructural en la que se inscribe el entrevistado en tanto que agente. En este sentido, resulta apropiada su noción de agente, porque no lo piensa como una conciencia que actúa con un libre propósito y establece sus propios fines. Su teoría de la práctica no concibe la acción como la realización deliberada de una intención consciente por parte del agente, sino que lo piensa en relación con un *campo*, entendido como una red o configuración objetiva de posiciones, con mayor o menor grado de autonomía, con una historia y un capital específico, por el cual quienes actúan entablan luchas⁶.

⁶ “La noción de campo nos recuerda que el verdadero objeto de la ciencia social no es el individuo, si bien no es posible construir un campo sino a través de individuos, ya que la información necesaria para el análisis estadístico en general está ligada a los individuos o a las instituciones. Es el campo el que primariamente es y deber ser foco de las operaciones de investigación. Esto no implica que los individuos sean meras ‘ilusiones’, que no existan; existen como *agentes* –y no como individuos biológicos, actores o sujetos– que están socialmente constituidos en tanto que activos y actuantes en el campo en consideración por el hecho de que poseen las propiedades necesarias para ser efectivos, para producir efectos, en dicho campo. Y es el conocimiento del campo mismo en el que evolucionan lo que nos permite captar mejor las raíces de su singularidad, el *punto de vista* o posición (en el campo) desde el cual se construye su particular visión del mundo y del campo mismo.” (Bourdieu - Wacquant, 2005: 163)

La consideración del campo como una red de relaciones entre posiciones tiene relación con la crítica a la noción de historia de vida. La misma es, para Bourdieu, una noción de sentido común que se ha introducido en el campo científico. Supone que la vida es un conjunto de acontecimientos de una existencia individual concebida como historia y como relato de esa historia. Transmite la idea de un desplazamiento lineal, unidireccional, etapas y un fin. En suma, que la vida constituye un todo, un conjunto coherente y ordenado que se desarrolla en un orden cronológico. En su lugar, Bourdieu propone la noción de trayectoria, entendida como:

“...serie de las *posiciones* sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones. Tratar de comprender una vida como una serie única y suficiente en sí de acontecimientos sucesivos sin más vínculo que la asociación a un ‘sujeto’ cuya constancia no es sin duda más que la de un nombre propio, es más o menos igual de absurdo que tratar de dar razón de un trayecto en el metro sin tener en cuenta la estructura de la red, es decir la matriz de las relaciones objetivas entre las diferentes estaciones. Los acontecimientos biográficos se definen como *inversiones a plazo y desplazamientos* en el espacio social, es decir, con mayor precisión, en los diferentes estados sucesivos de la estructura de la distribución de las diferentes especies de capital que están en juego en el campo considerado.” (Bourdieu, 1997: 82)

Siguiendo a Bourdieu, es posible pensar la producción del testimonio condicionada por la relación entre el campo y el *habitus*, entendido este último como la subjetividad socializada o las disposiciones a actuar por parte de los agentes, en un campo determinado. Entonces el relato de vida variará, tanto en su forma como en su contenido, en virtud de la posición del agente, sus intereses y su relación con el capital en el campo. Planteos como los del sociólogo francés contribuyen a resituar la cuestión de la narración en la entrevista pues son fructíferos para poder explicar por qué los entrevistados dicen lo que dicen.

4. ALGUNAS CONCLUSIONES

La entrevista que persigue la producción de un testimonio oral es una conversación que, sin embargo, no puede ser asimilada a una conversación ordinaria. Se trata de un producto intelectual compartido. La recuperación de los recuerdos por parte del entrevistado es el objetivo de la entrevista, pero es la intervención del investigador y lo que éste pone en términos de preguntas lo que sirve de impulsor para la producción de los relatos. Lo significativo, como se señala desde la historia oral, es la función del investigador como creador y usuario de la entrevista. La modalización que el mismo lleva a cabo impregna el discurso del informante y rompe con la idea de espontaneidad ligada al testimonio oral y con otra idea según la cual la entrevista sería el espacio para darle voz a los sin voz.

La producción de los testimonios orales no es algo ajeno al trabajo de análisis. Los rasgos específicos de su producción nos permiten entenderlos como interpretaciones acerca del pasado, como *imágenes actuales de lo vivido* (Dutrénit Bielous, 2003). Para el análisis de relatos orales es preciso recurrir a presupuestos teóricos y metodológicos. Esta necesidad obedece a dos razones. Como plantea Alejandro Raiter (1999), para no tomar como dados los significados presentes en los testimonios. Y como propone Beatriz Sarlo (2005), para que en el trabajo con relatos de la memoria se operen rupturas con el sentido común, extrañamientos y distanciamientos posibilitados por principios explicativos. Ambas instancias, de producción y análisis, ponen de relieve el problema de la relación entre el conocimiento de los agentes y el conocimiento producido por las ciencias sociales.

BIBLIOGRAFÍA

Aguila, Gabriela; Viano, Cristina: "Las voces del conflicto: en defensa de la historia oral", en Godoy, Cristina (comp.) (2002) *Historiografía y memoria colectiva. Tiempos y territorio*, Miño y Dávila, Buenos Aires.

Arendt, Hannah (1994). *El Origen de los totalitarismos*, Planeta Agostini, Buenos Aires.

Arfuch, Leonor (1995). *La entrevista, una invención dialógica*, Paidós, Buenos Aires.

Arfuch, Leonor (2002). *El espacio biográfico; dilemas de la subjetividad contemporánea*, FCE, Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Anagrama, Barcelona.

Bourdieu, Pierre (1999). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Akal, Madrid.

Bourdieu, Pierre (Dirección) (1999). *La miseria del mundo*, FCE, Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre (2000). *Cuestiones de sociología*, Istmo, Madrid.

Bourdieu, Pierre; Wacquant, Loïc (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Carnovale, V.; Lorenz, F.; Pittaluga, R. (comps.) (2006). *Historia, memoria y fuentes orales*, CeDInCI, Buenos Aires.

Dutrénit Bielous, Silvia (2003). "Se cruzan los relatos: memoria personal y reconstrucción histórica", en *Estudios Sociales. Revista universitaria semestral*. Año XIII, N° 25, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe.

Giddens, Anthony. "El estructuralismo, el post-estructuralismo y la producción de la cultura", en Giddens, A.; Turner, J. y otros (1991) *La teoría social, hoy*; Alianza, México.

Giddens, Anthony (1997). *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva a las sociologías comprensivas*, Amorrortu, Buenos Aires.

Huberman, Michael. "Trabajando con narrativas biográficas", en Mc Ewan, Egan (1998) *La narrativa en la enseñanza y la investigación*, Amorrortu, Buenos Aires.

Jelin, Elizabeth (2000). "Memorias en conflicto", en *Puentes*. Publicación trimestral del Centro de Estudios por la Memoria, Año I, N°1, La Plata.

Jelin, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI, Madrid.

Jelin, Elizabeth (2004). "Los derechos humanos y la memoria de la violencia política: la construcción de un campo nuevo en las ciencias sociales", en *Estudios Sociales. Revista universitaria semestral*. Año XIV, N° 27, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral.

Pampillo, G. et al. (2005). *Una araña en el zapato. La narración. Teoría, lecturas, investigación y propuestas de escritura*, Araucaria, Buenos Aires.

Portelli, Alessandro. "Lo que hace diferente a la historia oral", en Schwarzstein, Dora (comp.) (1991) *La historia oral*, CEAL, Buenos Aires.

Raiter, Alejandro (1995). *Lenguaje en uso. Enfoque sociolingüístico*, AZ, Buenos Aires.

Raiter, Alejandro y otros (1999). *Discurso y ciencia social*, Eudeba, Buenos Aires.

Ricoeur, Paul (1996). *Tiempo y narración*. Tomo I, Siglo XXI, México.

Ricoeur, Paul (2004). *La memoria, la historia, el olvido*; FCE, Buenos Aires.

Sarlo, Beatriz (2005). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Schwarzstein, Dora (2001). *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, Crítica, Barcelona.

Schwarzstein, Dora (2002). "El lugar de las fuentes orales en los archivos: una cuestión a debate", en *Estudios Sociales. Revista universitaria semestral*. Año XII, N° 22-23, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe.

Skinner, Quentin (2007). *Lenguaje, política e historia*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.

Traverso, Enzo. "Historia y memoria. Notas sobre un debate" en Franco, Marina y Levín, Florencia (comps.) (2007) *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Paidós, Buenos Aires.

van Dijk, Teun (1998). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*, Gedisa, Barcelona.

Vich, V.; Zavala, V. (2004). *Oralidad y poder. Herramientas metodológicas*, Norma, Bogotá.

Visacovsky, Sergio (2004). "Entre lo evidentemente sucedido y lo posiblemente experimentado: para una reconciliación entre historia, memoria social y análisis narrativo", en *Entre pasados. Revista de Historia*, Año XIII, N° 26.